

BI - SEMANARIO SATIRICO ANTI - CLERICAL ILUSTRADO

Año III — Buenos Aires, Octubre 3 de 1922 — Núm. 84

DIRECTOR
JULIO I. CENTENARI
— ATEO —

EL ANIMALITO
SALE DE LA CUEVA
Martes y Sábados, 10 cts.
Unión Telefónica 412, Mitre

Redacción y Administración
Calle DEAN FUNES 1692
Buenos Aires



RIQUEZA Y MISERIA

Horrores de la

Explotación Capitalista

LO QUE SE PIENSA EN EL INFIERNO

Cuando el espíritu abandona el cuerpo

LUCIFER CALUMNIADO

Ninguno de los que hasta ahora han ido de la tierra al cielo o al infierno, nos han traído noticias ciertas de lo que por allá verdaderamente ocurre. Si hemos de atenernos a lo que nos dicen los señores curas, el cielo es un lugar en donde se disfruta de una beatitud deliciosa; en donde las almas viven en el éxtasis de los goces puros y delicados, muy distintos de los placeres carnales de este maldito mundo. Y el infierno es, por el contrario, un sitio insoportable por el mucho calor que hace allí y por los muchos perequos que les ponen a quienes infortunadamente van a parar a ese antro de demonios más insufribles que los que uno se encuentra a diario en este planeta.

Pero el sabio alemán espiritista Rotten, fatigó por mucho tiempo su vida buscando una solución al problema del cielo y del infierno. Dedicóse a la ciencia de los espíritus y cuando creyó que había alcanzado la fórmula de acercarse a un espíritu, resolvió invocar al amigo íntimo que había muerto hacía varios años y cuya existencia había sido agitada e inquieta porque había amado mucho, luchado con los hombres y conocido los deleites hasta en sus repliegues más íntimos.

Rotten tardó algún tiempo para obtener que el espíritu de su amigo Wilhem se le aproximara porque fué necesario hacer muchos llamamientos en diferentes direcciones y ninguno daba resultado. Pero como en el campo de los espíritus estos llamamientos tienen una resonancia extraordinaria, al fin el espíritu de Wilhem fué tocado por una onda y fué atraído al lugar de donde precedía la voz.

Rotten en la tierra y Wilhem en los espacios, al fin se encontraron y se entendieron, como hacen el cuento los espiritistas.

—Cuéntame lo que te ha sucedido desde que partiste de aquí, le dijo Rotten.

—No puedo decírtelo todo, le contestó Wilhem porque me es prohibido. Pero has de saber que sobre la existencia ultra terrena, es mucho lo que en este mundo mienten. Nadie tiene idea de lo que aquí pasa. Vas a verlo:

Cuando estaba en mi agonía; mejor, cuando mi espíritu se dispuso a abandonar la dulce y amada tierra, se hallaban a mi lado dos seres: un sacerdote y otro que no pude distinguir pero cuya voz oía perfectamente. Aquél a la derecha y este a la izquierda.

El sacerdote, antiguo amigo mío, me hablaba de arrepentimientos para alcanzar la gracia divina. El otro, era una verdadera música en mi oído y me invitaba a acompañarlo. Tú eres de los míos, me decía. Tú has sabido interpretar la vida y la has gozado verdaderamente. Tu paso por la tierra ha sido un camino de flores y has tenido un alma impetuosa y lista para extraerle a las cosas el más sabroso jugo. Sigue conmigo y sabrás cosas aún más deliciosas.

Oyendo esto a tiempo que el sacerdote musitaba alguna oración, me escapé de este mundo sin que yo me arrepintiera de lo que en él había hecho. El espíritu o personaje que estaba a mi lado izquierdo, me cogió y me transportó no sé por cuanto tiempo y por qué espacio. El hecho es que adormecido como un niño, fuí llevado por rumbos desconocidos hasta que llegamos de improviso a un lugar inundado de luz y que ocupaba una área inmensa, infinita casi.

—Aquí es mi reino, me dijo mi conductor. En la tierra se me designa con el nombre de Lucifer y sobre mí se dicen cosas horribles y fastidiosas, de las que no hago caso porque me interesa que allá se crea que mi palacio es una vorágine de males y de castigos tremendos, habitado solo por perversos y por infames. Te he traído aquí no para causarte un mal. Mucho te he seguido en la vida solo para defenderte. Fuiste un espíritu de mi predilección. Amaste mucho y fuiste generoso y noble. Y esto que es una virtud, ha sido considerada en la tierra por los hipócritas y fariseos como delito que merece penas interminables y así es predicado desde unos sitios que llaman púlpitos. Fuiste sincero y no ocultaste tus pensamientos a nadie. Dijiste la verdad y por ello fuiste criticado porque en tu mundo no impera sino el farsante que habla compungido de un Dios en que no cree y pregona una moral que no cumple.

Yo soy enemigo de esas gentes que interrumpen el curso de la vida y que en vez de tornarla agradable y grata, quieren hacerla dura, triste y monótona para sacar provecho de ello. Y esas gentes me odian, me detestan y yo las dejo porque me conviene. Me conviene para que los hipócritas, farsantes y malvados no se arrimen por aquí porque no los recibiría. No solo no los recibiría sino que los expulsaría hacia los enormes antros. Ahora, continuo Lucifer, voy a pasearte por mis palacios y vas a encontrar lo que hay en ellos y vas a saber cómo se miente en la tierra, como se me odia y como entienden muchos por allá la vida y sus goces.

Y llevándome en sus largos y vigorosos brazos como un niño, me fué mostrando despacio las maravillas de esos lugares no imaginados jamás por los hombres. No puedo decírtelas porque me está vedado. Pero has de saber que allí no hay de los malvados y pícaros de la tierra. No ví ningún asesino, ningún parricida ni ningún farsante. No se adonde irán a parar esas getes después de muertas. Pero en los campos de quien en la tierra llaman impropiamente Lucifer, existe una manera de gozar y de contemplar las cosas muy diferentes de como se goza y contempla en este planeta.

Bien ve uno que en la tierra el criterio está perturbado por doctrinas y enseñanzas que parten de bases falsas. El hecho es que nadie sabe hasta ahora la verdad de las cosas. Unos predican el bien de un modo y ese bien no se practica. Y los mismos que predican son los que más daños causan y son los responsables de los grandes males que han aquejado a los mortales.

Aquí, separados de esa capa que nos perturba y nos inquieta y que nos permite acercar, ve el espíritu hacia atrás y contempla todos los errores de que fué víctima en la tierra. En nuestro nuevo estado, comprendemos cual sería la verdadera moral para la humanidad a la cual pertenecimos y cual sería su verdadera dicha. Pero la envoltura que encierra el espíritu nunca permitirá a los hombres practicar el bien en toda su extensión: siempre se cometerán faltas y siempre habrá hipócritas y farsantes que especulen con las debilidades humanas.

Mas esas debilidades naturales, naturales y comunes, pero susceptibles de corrección, con una educación mejor y una comprensión superior de la vida, siempre serán explotadas. Los hombres pobres de espíritu y sencillos de corazón, serán las mejores víctimas de esos fariseos. Y quienes no se sometan y hagan parte del rebaño manso que se deja explotar y que cree con fe de carbonero las patrañas que les inculcan, esos serán perseguidos y maldecidos.

Mas no importa: al través de las tinieblas y de las distancias, el mal no es el que en la tierra dicen. Hay otro peor: la hipocresía. Y quienes la practican y a su sombra explotan a los demás hombres, irán a parar quien sabe a donde, pero me imagino que en un sitio en donde impera una soledad desesperante.

Creo, pues, terminó diciendo Wilhem, que el infierno no es para quienes son amenazados con él. El gigantesco y bello Lucifer, alado y veloz como un genio de las Mil y unas noches, me lo ha dicho muchas veces.

"En el momento en que a mis dominios llegara un farsante y un hipócrita de esos que cubren la tierra, los abandonaría y me iría a vagar por el tiempo y el espacio infinitos. Pero no, eso no sucederá, porque Dios es infinitamente bueno y me ha hecho señor de las almas perseguidas por esos seres a quienes combato y detesto".

Dicho esto, nos dice el sabio Rotten, que oyó una vibración extraña y fué que el espíritu de Wilhem partió para no volver.

Reflexionen los que puedan entender sobre la sabiduría divina y sobre la misericordia de Dios, si el infierno será como nos lo predican en este mundo.

Y si es posible que sea muy acertada la relación del sabio alemán Rotten.

FATALIDAD

Suscitóse en la calle un incidente y acudieron un cabo y un agente.
Y el pobre cabo, al reprimir el hecho, recibió un fuerte golpe sobre el pecho.
Prueba de que ser cabo es un gran clavo.
¡Lo que ha de suceder, sucede al cabo!

UNO MAS

Durante tres años consecutivos, Casiano no faltó una sola vez a los bailes a las carreras, a las romerías, donde estaba seguro de encontrarse con Pepa.

Y cada uno de esos encuentros era para él un agridulce, más agrio que dulce.

Linda, alegre, divertida; Pepa un día paseaba, encendiendo los cascos a la mozada del pago. Eran muchos a codiciarla: Casiano la quería.

Pero como Casiano no sabía bailar, ni cantar, ni decir cosas lindas, ni zafadurías graciosas; como él no sabía más que mirarla embelesado, con una cara de bueno, con una cara de zonzo, ella le concedía muy pocos momentos, abandonándolo tan pronto como cualquiera de sus otros adoradores, capaces de entretenerla, de divertirla.

—Yo no sé porque será — confesaba: —pero cuando hablo con Casiano toda el alma se me llena de tristeza. El me atraí con su cariño y yo juyo, porque me parece que dentrar en su corazón sería como meterme en un cajón de muerto.

El sufría muchísimo al verla bailando en brazos de otro y al verla reir oyendo las frases ingeniosas de los otros.

El no sabía bailar, no sabía hablar; sólo sabía querer... y esperaba, el infeliz, triunfar por medio de la sinceridad de su cariño.

La coqueta reía y gozaba enhebrando corazones. Jóvenes y viejos, lindos y feos, ella aceptaba los requiebros de todos, sin dar preferencia a ninguno.

Pero aconteció que uno de ellos, el más bruto, el más desprovisto de sentimiento, la hizo brutalmente suya y la abandonó en la ignominia, gozándose de su hazaña.

Casiano sufrió mucho al enterarse. Los adoradores habían huído. Ella sufría solitariamente su desgracia.

Casiano fué a verla y, haciendo un máximo esfuerzo, la dijo:

—¿Te querés casar conmigo?...

Pepa titubeó y, señalando su vientre abultado, dijo:

—¿Vos no sabés?...

—Yo sólo sé que te quiero.

Se casaron. Pepa sentía profunda gratitud para aquel hombre bueno que la vengaba del desdén de los otros.

Su falta no le pareció ya una falta. Los indignos eran los demás, no ella, y se sentía orgullosa de su triunfo.

Pero pasados pocos meses su naturaleza se reveló contra la vida que las circunstancias le impusieron.

Casiano era muy bueno, excesivamente bueno, pero incapaz de proporcionarle una sola satisfacción.

Trabajar, comer, dormir.

Ni reuniones, ni bailes, ni fiestas; dos bueyes acollarados con la condena de vivir un día igual al otro día; y siempre igual.

Pepa no resistía ya aquella existencia de pájaro enjaulado o de honesta gallina condenada a poner huevos y criar pollos dentro del reducido espacio del corral.

Cierta tarde, mientras Casiano recorría el campo, llegó a las casas el mulato Alfredo, el padre del pequeñuelo, que su esposo había adoptado generosamente.

Al verlo, y mientras sus labios decían con rencor:

—¿Qué venís a hacer aquí?... — su semblante expresaba positiva alegría.

Zalamero, respondió el mulato.

—¿Qué vengo a hacer?... Quien probó la miel no olvida el árbol que sustenta el camotí!...

. . . .

—¿P'ande?? — interrogó ella

—Pal Pintao.

—¿Es cerca?

—Es lejos.

—¿Y si él nos sigue?

—Seguir a mi tordillo con su overo panzón es como si un sapo corriera a un ñandú...

Ella vaciló todavía.

Luego:

—¿Y el chico?

—El chico se lo dejamos a él pa que se consuele...

Y después riendo cínicamente:

—Hay hombres que no sirven más que pa comer las sobras de los demás y pa criar guachos.

Ella rió también, y sin preocuparse de los lloros del pequeño, montó en ancas del tordillo.

Allá, en el campo asoleado, Casiano curaba pacientemente las ovejas "abichadas".

Javier de Viana.

¡...COBARDES...!

(A manera de apóstrofe)

Como aquel Almafuerte soberano
como aquél abnegado "misionero".
como el Cristo sublime que al Calvario
condenaron por bueno;
como aquellos que dieron en Chicago
sus vidas en defensa de los pueblos,
como todos los mártires humanos
así, también, me siento.

Como todos los hijos del trabajo
que llevan en el alma sentimientos,
tan sublimes y enormes cual los astros
que llenan nuestro cielo;
como todos aquellos incansados
que saben de la lucha, los tormentos,
así me siento yo: Vayan mis manos
deshaciendo los hielos.

Chusma vil de hiperbólicos humanos,
rufianes mercaderes, fariseos;
espíritus enfermos y macabros
canallas y grotescos.
Monstruos deformes de afilados brazos
que afanosos se agitan a los vientos,
ansiosos de vivir en los espacios,
¡esclavos del terreno...!

Esclavos de los odios del pantano
del cual estáis sedientos,
para vosotros no hay un solo átomo
de mi inefable cielo
yo os aborrezco a todas por esclavos
rufianes y grotescos.
¡Miserables engéndros del pantano!
¿Queréis manchar mi cielo?

Le negásteis el pan a aquel hermano
que cansado y hambriento,
os implora una noche cabizbajo
y roto de despecho.
Lo humillásteis, cubrístele de agravios
porque tenía un corazón supremo
un corazón anárquico y cristiano
le golpeaísteis por bueno.

Habéis visto sufrir al buen hermano
y sin embargo, perros
fuísteis con él. Tan bueno y tan cansado
tan hambriento y enfermo.

Marcelo Mastrángelo

La ley, obra del hombre, nació imbécil y cruel en los débiles comienzos de la razón humana.

Todas las ideas sobre las cuales reposa hoy día la sociedad fueron subversivas antes de ser tutelares.

A. France

Discurso socialista de Gedeon

"Compañeros::: Es necesario y urgente resolver de un modo definitivo, decisivo, incisivo si se quiere, la "Cuestión Social" que a tantos pensadores está dando en qué pensar. Para ello entiendo que debemos saber, ante todo, con quién ha tenido "Social" esa cuestión y sea quien fuere su adversario exigirle una satisfacción cumplida o en su defecto una reparación por las armas, en los lotes de terreno del honor. "(Expectación en los oyentes. El orador expectora"):

"Analicemos. En el actual momento histórico, el peor de los estados no es el de soltero o el de casado o viudo, es "el estado económico". Yo he estado así. La vida es cara. La vida es cruz. ¿Quién de vosotros, no ha jugado alguna vez en su vida a cara o cruz? ("Rumores. Son del viento"). Perdonadme esta disgresión. Es la primera; no será la última. Volvamos al asunto capital. ("Voces: ¡fuera! ¡Abajo el capital!") ¡Me excedí! Reconozco mi error, compañeros. Retiro el capital. Volvamos al asunto sin un centavo .

"Decía, pues, que la vida es difícil, como las matemáticas, como fumar en tranvía, como hablar por teléfono. La lucha por la existencia, que los ingleses llaman en inglés "struggle for life", cada día va teniendo peor carácter y echando más mal genio. En ella triunfan los fuertes y los débiles sucumben. Hay que ser verdugo o víctima. Hay que "strugglar" o verse "struggladо". Ya lo dijo Darwin, en varios escritos, ¡Darwin ese grande hombre, que nos encontró a todos muy monos! ¡El sabio creador de la escuela transformista, que tanta plata ha hecho ganar después a Frégoli! ¡Darwin, en fin, que llegó a descubrir el "origen de las especies" sin preocuparse de sus consortes las especias! Preciso es conocer tan admirable libro, pero no menos útil me parece saber lo que es canela. ("Aplusos"). Todo se encarece y se carece de todo. Han subido los alquileres; no sé por dónde, pero han subido y esto ocurre por culpas del siglo en que estamos. ¿Estamos? (Una voz: "Bien ¿y usted?"). Porque así como el anterior fué el siglo de las luces, éste nuestro es el siglo de los ascensores. La carne, el pescado, las frutas, las verduras de las eras, el pan y el vino, lo que se llama en tesis general "el vivere" adquiere precios fabulosos. Más todavía. Porque las fábulas se venden en libros muy baratos. Nadie sufre tanto como yo, las funestas consecuencias de esta carestía. Yo, modelo de padres de familia, que a impulsos del más pródigo y sublime de los altruismos, he llegado a tener cinco hijos habidos en legítimo matrimonio civil. Cinco hijos que estoy dispuesto a dar a la patria y deseando que ésta me los pida. ¡Cinco de plole! Conozco, pues, el "proletariado" y he visto a los únicos frutos que poseo, a esos cinco frutos de bendición, pasar la dentición con hambre, el sarampión con poca ropa y la escarlatina sin ningún aseo. ("Pausa. El orador bebe y hace un gesto trágico porque el líquido es agua").

"Y sin embargo, compañeros, quizás no sepa, en este punto, lo que hace falta para resolver tan arduo problema. He procurado estudiarlo, aprenderlo, ¡empero inútil! Yo sólo estoy seguro de que hay una "clase obrera", pero ¿a qué hora se da esa clase? ¿Quién es el catedrático? ("Sensación"). Todos hablan del "trabajo manual", pero nadie ha leído el "Manuel del trabajo. Y yo que he recorrido el mundo, como el judío errante, ese "globe-roter" del pueblo hebreo, conozco el istmo de Suez, pero no he visto ni siquiera en el mapa el Socialismo! En Burgos, sin duda para disimular, todos los burgueses se llaman burgaleses (Voces: "¡muera la burgalesía"!).

¡Tenéis razón! Esa mortandad es triste pero necesaria. "Tristis est anima mea". Triste es, pero el que se anima... etcétera, cuya etcétera pongo por respetos a la cultura parlamentaria. La unión es la fuerza. Procuremos encarecer de tal modo la "mano de obra", que acabe por tener todos los dedos llenos de sortijas, y reconozcamos por último que las "materias primas" son hijas de la madre tierra, y tías del consumidor.

Marchemos decididos, sin cansancio, sin abatatamiento, digo, abatimiento. El movimiento obrero consiste en estar parado. El paro es fecundo, mas conviene que no dure mucho. No nos expongamos a que digan de nosotros, lo que dijo el sublime hijo de José el carpintero: "Tienen ojos y no ven. Tienen oídos y no oyen. Tienen brazos y no trabajan" Y ahora, amigos míos, compañeros, recordemos para terminar, las palabras del Aguila de los Pasmos: "Quómodo vales": ¡Qué cómodos son los vales! He dicho.

"Por la versión taquigráfica".

Miguel TURRA

(En el Congreso del Infierno)

ESTAFADORES Y CUENTEROS

Continuamente estamos llamando la atención desde las columnas de esta revista sobre la explotación inicua y el engaño de que son víctimas los trabajadores de ideas avanzadas por parte de algunos degenerados que desfachatadamente se les presentan con el atractivo cuento de la propaganda anarquista, comunista, sindicalista, gremial, o socialista; cuyos desvergonzados individuos, echan mano de toda clase de argucias para estafar a los compañeros de buena fe, a los entusiastas, a los sencillos de corazón y a todos los que noblemente se sacrifican por una causa justa, valiéndose dichos cuenteros de cuantas estratagemas le sugiere su empedernido pensamiento, y unas veces con rifas que no existen más que nominalmente, otras con el pretexto de publicar un periódico, y muchas con la consabida treta de que son perseguidos y mártires de la idea, abusan inhumanamente de los sentimientos altruistas de cuantos aspiran a la redención humana, que son siempre los más predispuestos para caer en la trampa que les tienden aquellos bandidos y como éstos van con la picardía continuamente y saben que "no vive el leal más que lo que quiere el traidor" asestan los golpes cuando menos los esperan a los sinceros, a los que tienen altura de miras y a los que verdaderamente luchan contra el actual estado de cosas.

Para precaverse en lo posible de esa clase de bichos dañinos y con el fin de desenmascararlos y darlos a conocer evitando nuevas estafas y engaños, nos escriben diferentes amigos y compañeros del pueblo General Pico relatando unos y otros, las diversas "hazañas" que he llevado a cabo allí y en el pueblo de Miguel Cané un sujeto que se hace llamar Jacinto Martínez, o José Garbay, o Raúl N. Garriga, pues con todos estos nombres se da a conocer, y otras veces firma con el pseudónimo "Alas" como hacen los pillos "patentados" y legítimos.

Este aborto encanallado por donde quiera que va deja recuerdos amargos de sus pillerías.

Allí, en la imprenta obrera de General Pico, además de alzarse con algunos pesos, (53,60); la máquina de numerar y una mesa, les enredó de tal modo el balance, que no ha sido posible ponerlo en claro hasta la fecha. La misma fechoría hizo a la Federación Obrera Comarcal.

Además se cuentan de él varias "travesuras" dignas de un excelente crápula como ser:

Le engulló $ 17,00 que le enviaron los panaderos de Bragado con el fin de remitírselos al compañero Isaías Navarro, que estaba preso en Santa Rosa.

Intentó defraudar el producto de una rifa importante, proponiendo a un compañero la compra de un auto con aquel dinero, y como esto le fracasó, trató de dar otros golpes de bolsillo, que no le salieron bien porque ya se hacía muy sospechoso.

Fraguó dos notas enviadas a la F. O. R. A. C. en complicidad con Isidoro García, conspirando contra el sentir de los sindicatos que integran la F. O. Comarcal, abusando del puesto que ocupaba de secretario haciendo propaganda contra nosotros; lo que quiere decir que nos traicionaba.

Y para terminar, si algún compañero se descuidaba, después de matarle el hambre y sostenerle sus vicios, trataba de robarle su compañera.

Es una "ficha" excelente. Ojo con ese cuentero de la peor clase.

Varios compañeros de Pico.

La preocupación autoritaria

Existe, por desgracia, y como consecuencia natural de errores tradicionales, la preocupación autoritaria, que supone absolutamente necesaria la acción providencial del gobierno enfrente de la supuesta incapacidad ingénita de los gobernados para regirse por sí mismos, sin caer en la cuenta de que gobernantes y gobernados son seres de la misma especie, y que si éstos necesitan de un guía y de un freno, aquellos, por su situación privilegiada, carecen de freno y de guía, y necesariamente han de cometer los males que a sus subordinados se atribuyen, aumentados con los abusos que su ventajosa situación les permite.

Toda nuestra educación y todas las ideas predominantes fomentan la creencia en la necesidad de un gobierno. Religión, filosofía, métodos históricos, teorías jurídicas, todo conspira al fin de hacer aceptable la servidumbre, de donde resulta que nos acostumbramos a creer que el Estado y los estadistas son todo, y nos pasa desapercibido que millones de ciudadanos pasan su vida entera sin conocer del Estado otra cosa que las cargas que les impone. En el comercio, en la industria, en el arte, en la ciencia, en la amistad, en el amor, se realizan multitud de actos y operaciones sin la intervención del gobierno, o si interviene es para dificultar, gravar y perjudicar de mil maneras. En los montes, en los valles, en las pobres viviendas de las orillas del mar y en las barcas que apenas resisten las embestidas de las olas, viven mucha familias con las cuales el gobierno carece de relación. En el interior de las poblaciones existe considerable número de habitantes que viven años sin tener nada que ver con los poderes públicos.

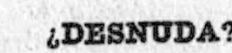
El Estado, a pesar de las infinitas definiciones teóricas que de él se han dado, tiene de hecho como principal misión mantener el orden, es decir, sostener la inmovilidad contra el progreso, asegurar la obediencia a las leyes existentes, o lo que es lo mismo, oponerse a toda reforma. De donde se sigue lógica y evidentemente que su objeto único, o si no el resultado más positivo que produce, consiste en impedir que los vasallos o ciudadanos alcancen el bienestar ideal a que a todos nos impulsa nuestra propia naturaleza.

Disuélvase el Estado, suprímase la dictadura gubernamental, y ya los trabajadores no tendríamos frente a frente más que hombres, fuerzas económicas cuyo equilibrio se restablecería inmediatamente por la fuerza misma de las cosas, por la gravedad, por la estática, sin lucha ni desavenencia de ninguna clase. No teniendo el capitalista un ejército que le guarde las espaldas, ni el trabajador enfrente, detrás y a los lados legiones de beneméritos y polizontes, la partida se nivelaría racionalmente y la resolución sería forzosamente justa.

Fourier decía: "Tómese una cantidad de chinas y guijarros, póngase en una capa, agítense después y por sí mismos, se arreglarán en un mosaico mejor que lo haría un artista".

Kropotkine hace notar brillantemente la tendencia constante hacia la amplificación del campo de la iniciativa privada y el reciente aumento de grandes organizaciones como resultado de espontáneo y libre acuerdo, a pesar de la preocupación gubernamental y de los obstáculos que oponen los gobiernos; la red de ferrocarriles europeos, que por simples contratos de las compañías permiten el tránsito de viajeros y mercancías sin retrasos ni entorpecimientos; el "Bourden" holandés, que extiende su organización sobre los ríos de Alemania y la navegación del Báltico; las innumerables asociaciones amalgamadas y los sindicatos franceses; las asociaciones federales de salvamento; las innumerables sociedades benéficas, científicas, artísticas, recreativas y de otra índole que se extienden por todo el mundo civilizado, prueban que por todas partes los hombres se sustraen a la tutela del Estado para desarrollar sus aptitudes y satisfacer sus aspiraciones al calor de los principiors de libertad y de solidaridad.

S. F.



¿DESNUDA?

Eran Eva y Caridad
las hijas de doña Pura,
de igual cuerpo y estatura
y casi la misma edad,
por lo cual era frecuente
que de vestidos cambiaran
una y otra y los usaran
las dos indistintamente.
Pues bien, Caridad salió
sin impermeable anteayer;
de pronto empezó a llover
y el vestido se mojó.
Al volver la pobrecita
toda empapada y chorreando,
halló a su novio Fernando
en su casa de visita.
La mamá, ante el lamentable
estado de su vestido,
le dijo: "¡Eso te ha ocurrido
por no llevar impermeable
como te lo dije yo!
¡Tu terquedad me subleva!
¡Anda, ponte el traje de Eva!..."
Y el novio se sonrió.



Lo que debe acontecer
el día 12 de Octubre,
fecha tétrica y lúgubre
que ya se deja entrever;
si antes no echas a correr
para internarte en "Micheo"
¡pobre "Apóstol"! ya te veo
con sarcástica aflicción
sirviendo a la población
para blanco del "titeo".

Víctimas del fanatismo religioso

ROGERIO BACON — Religioso inglés (monje), nació en Inglaterra en 1214. Era un sabio en toda la extensión de la palabra, "La Naturaleza; esa es la maestra". Esta frase es del mismo. Con ella dá un golpe de muerte a toda farsa religiosa.

Oigamos sus predicciones sobre inventos futuros que ya son un hecho.

"Podrán construirse máquinas a propósito para hacer marchar los buques de más porte, con más rapidez que les podría comunicar un ejército de remeros, no habrá necesidad más que de un piloto para dirigirlos. Se podrá también hacer andar a los carruajes sin auxilio de animal alguno, y por último, no sería imposible construir máquinas que, por medio de un aparato con alas, permitiera volar en el aire, como lo hacen las aves".

El vulgo lo tuvo por brujo y endemoniado y sus cofrades los frailes se ensañaron con él prohibiéndole enseñar sus inventos y encarcelándolo durante quince años abrumándolo de dolores y sufrimientos. ¡Qué no harían aquellas hienas frailunas!

TOMAS CAMPANELLA— ¡No ha habido hombre de alma más fuerte! Nace en Italia allá por el año 1568, y luego tomó el hábito de domínico. Enamorado de la verdad, no teme atacar con genio osado a la vana ciencia religiosa y al despótico gobierno español que oprimía a su patria. Ambos poderes lo persiguen con saña. La Inquisición se apoderó de él.

Veintisiete años lo tienen preso. El mismo escribe lo que sigue:

"He estado encerrado en 50 calabozos y sometido siete veces a los más horribles tormentos. La última vez duró la prueba ¡48 horas! Amarrado con cuerdas muy apretadas que me rompían los huesos; colgado con las manos detrás de la espalda encima de una punta aguzada de madera que me ha arrancado la décima parte de mi carne y me ha hecho verter diez libras de sangre, curando por milagro. Después de seis meses de enfermedad me arrojaron en un subterráneo... Me han acusado de rebelión y de herejía por haber dicho que había manchas en el sol, la luna y las estrellas".

Campanella falleció a la edad de 71 años. ¡Qué horrible calvario!

JUAN PRIESTLEY— Nació en Inglaterra en 1733, abrazando la carrera eclesiástica que luego abandonó para estudiar la Física y la Química. Se le debe el descubrimiento de los principales cuerpos gaseosos especialmente el oxígeno. No se separó de las doctrinas cristianas, pero era partidario de la libertad de conciencia. Esto fué suficiente para que los fanáticos le declararan una guerra a muerte.

Su domicilio fué asaltado por las turbas fanatizadas y malvadas destrozando libros, instrumentos, preparaciones, un inmenso tesoro de experiencias y trabajos científicos, acabando por pegar fuego a la casa. Priestley contempló este vandalismo con imperturbable serenidad, pero se vió obligado a emigrar a América con su familia donde falleció en 1804.

Siempre los mismos chacales los fanáticos religiosos, habiten el polo Norte o residan en el planeta Marte.

JUANA DE ARCO— Una maravilla precoz de las que de vez en cuando nos brinda "La Madre Naturaleza" no estudiadas todavía por la ciencia. Esta niña que apenas contaría diecinueve años, cuando fué achicharrada por el fanatismo religioso acusándola de hechicera, no tenía más pecado que haber salvado a Francia de sus enemigos los ingleses en el primer tercio del siglo XV, quedando los genios militares de aquella época a la altura de un zapato. La soberbia de estos tipos doblegada, y la infalibilidad de los odiosos ministros de Dios que fué por tierra con las hazañas que realizó la llamada "Doncella de Orleáns", fué bastante para que, una vez caída en poder de los ingleses, la hermosa Juana de Arco, sujeta a un palo clavado en el suelo, sufriera la horrible pena de ser consumida por las llamas de una hoguera. Para mas escarnio, el tal palo tenía la forma de cruz; invención de aquel infame tribunal que presidió el obispo Pedro Cauchón. ¡Maldito sea por los siglos de los siglos! Esta jovencita, que para la ciencia y la filosofía es "el misterio de los misterios" nació en 1414 y la exterminaron en 1431.

Odiosos mil veces, el despotismo y fanatismo militar y religioso.

MIGUEL SERVET— Este valiente médico aragonés a quien se le atribuye la primera idea de la circulación de la sangre, no fué solo un sabio, sino todo un carácter. Le indignaba la hipocresía. Tronó contra el catolicismo y perseguido por la Inquisición española, huyó al extranjero yendo a dar en las garras de Calvino, que, aunque protestante, tenía todavía los resabios de su educación católica y mandó quemar vivo en Ginebra al "perro español" porque también negaba los dogmas del protestantismo. Católicos y protestantes no se llevan un pelo de conejo en cuestión de fanatismo. Los mismos gatos con diferentes uñas.

El 27 de Octubre de 1553, Servet fué llevado a la hoguera. Farel, que le auxiliaba, le presentó el crucifijo para convertirle. Servet, siempre enérgico retiró el rostro indignadísimo. Dió un grito espantoso cuando las llamas subiéndole por el vientre le lamían el pecho y se le vió retorcerse entre convulsiones terribles que duraron largo rato.

Contaba entonces 44 años de edad. Servet vive siempre entre los rebeldes de "todos los tiempos". Honor al valiente.

ESTEBAN DOLET— Erudito y entusiasta humanista que nació en Orleáns en 1509. Su brillante ingenio y excelentes dotes literarias le atrajeron la envidia de los mojigatos que siempre suelen ser imbéciles, empezando las persecuciones y emigrando de una ciudad a otra. Pero su entusiasmo no decaía. Tenía un conocimiento profundo de la lengua latina y editó la traducción de varias obras clásicas como los "Diálogos de Platón".

El Parlamento de París hizo quemar 13 de sus libros. Mas tarde la Facultad de Teología de París le condenó a muerte, por poner en boca de Sócrates ciertas palabras contrarias al dogma de la gente negra del catolicismo.

El 3 de Agosto de 1546 fué ahorcado y quemado en la plaza de Manbert (París), después de haberlo hecho sufrir horriblemente tormento ordinario y extraordinario. En el mismo sitio tiene hoy su estatua para eterno baldón de esa secta cruel y sanguinaria que se cría a la sombra funesta de la Iglesia Católica Apostólica Romana. ¡Escupámos sobre esa basura!

GIORDANO BRUNO— Nombre imperecedero. Inteligencia toda luz. Alma de gigantescas proporciones librepensadoras. La hoguera inquisitorial consumió su cuerpo, pero su genio vive cada vez más grande.

Está encarnado en todos los hombres de ideas elevadas y en las mujeres de conciencia libre y exenta de prejuicios supersticiosos.

Cuando no conocía aún lo que era la iglesia, y sin edad para ello, Giordano Bruno tomó la profesión de fraile. No es extraño en aquellos tiempos. Luego que su bella alma se iluminó con las luces del saber, aborreció al clero y al catolicismo.

Fué perseguido. Huyó de Italia, su país natal. Recorrió todos los focos intelectuales de entonces; Francia, Inglaterra, Alemania, como un caballero andante de la Filosofía Científica. En mal hora regresó a su país atraído por su hermosa tierra napolitana, que le llamaba "graditas del cielo".

Pronto fué encerrado en los calabozos del Santo Oficio, de donde no salió sino para ser quemado en el Campo de las Flores de Roma el 17 de Febrero de 1600. ¿Qué delito cometió? Poner en práctica la primera de las obras de misericordia: "Enseñar al que no sabe". Pero resulta, que con tal enseñanza mató al falso Dios de las Sagradas Mentiras o Escrituras y con ello venía la hecatombe de los santos holgazanes y zánganos de la colmena Católica. ¡Qué víboras tan venenosas! En zoología es de lo más terrible.

JUAN GUTENBERG— Este bienhechor entre los bienhechores de la humanidad, fué víctima del mónstruo "capitalismo".

Nació en 1398. Concibe la imprenta. Pone en práctica su invento. No tiene recursos. Busca socios capitalistas. Estos le disputan la originalidad de su invención. No contentos con explotarle el trabajo, pretenden usurparle el genio. La "justicia histórica", de entonces, (como la de ahora) falla en favor del capital ¡Siempre ladrones en nombre de la ley!

Gutenberg sufre las más grandes contrariedades. Queda arruinado. Pierde a su esposa. Pierde a sus hijos. El muere en 1468 a los sesenta y nueve años. ¡Gloria a ti, inmortal lumbrera!

Execración eterna para tus verdugos.

J. J. Centenari.

Causas y efectos

Para saber el grado de cultura en que se encuentra una nación, basta leer los diarios burgueses en la sección "Noticias de policía", para darnos cuenta de la moral que recibe el pueblo.

Diariamente leemos que suceden robos, asaltos, asesinatos, suicidios, incestos, y así sucesivamente.

Alguien goza cuando lee las crónicas de policía, y ven las "hazañas" de tal o cual "protagonista", y analizando estos hechos bajo el punto de vista filosófico, tanto el "protagonista", como el lector que aplaude, son unos enfermos.

En cambio, cuando yo leo dichas crónicas policiales, me horrorizo y me avergüenzo al ver el camino que sigue la humanidad; y en lugar de ensalzar al protagonista, exclamo un "¡Yo acuso!" al régimen actual por ser el responsable directo de todos estos males.

Busquemosle la vuelta como se quiera, y siempre vendremos a dar con la misma: que no hay efecto sin causa.

Según la enseñanza que reciba el individuo, así será éste.

Si no vivimos en orden, no será por falta de leyes; pero como las leyes están exclusivamente para contrarrestar los efectos, nos encontramos que son nulas. No es con leyes y cárceles que se evitan los males. El buen médico cura la causa, y no el efecto.

Para ver el beneficio que las leyes aportan a la sociedad, escuchemos a Kropotkine: "por más rigurosas que sean las leyes, hacemos todos los años un balance moral y vemos que no disminuyen los crímenes." ("La ley y la autoridad.")

Según se expresa el padre del anarquismo, no son las leyes las que han de conducir a la humanidad en una era de paz y de amor; si no la abolición total de la esclavitud.

Suprimid la explotación y dad una educación más amplia y más sana de la que se recibe actualmente, y evitaréis todos estos males que se leen diariamente en las crónicas policiales.

Los gobiernos precipitan la tormenta, y después fingen deplorar el rayo. Ellos son los fomentadores del mal, y después lo quieren curar con leyes y cárceles. ¡Ah miserables! que hábiles sois en armar el mecanismo del engranaje social, para poder seguir perpetuando vuestra santa holganza con el apoyo de la esclavitud e ignorancia.

Y como no hay efectos sin causas, grito con toda la fuerza de mis pulmones, cual un Zola el "¡Yo ocuso!" a todos vosotros.

Si el hombre o mujer, mata, o roba; es porque vosotros los habéis precipitado al abismo, y una vez consumado el hecho ¡Ah, miserables! lo queréis remediar con la ley y la cárcel; sin antes evitar la causa que ha motivado a esos individuos a tomar tal extrema resolución.

A causa de tantos vicios y explotación, la humanidad se degenera. Veamos lo que escribe el insigne médico Quevaltó: "Señores y colegas, creedme; a seguir así, la humanidad desaparece." ("Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis".)

La tuberculosis, es el flagelo que azota a la humanidad; y que es una consecuencia fatal del régimen en que vivimos, por lo tanto vuelvo a dar el "¡Yo acuso!" a los gobiernos por ser ellos los responsables directos de todos estos males.

Bien claro lo expresó el doctor Queraltó en su magistral conferencia dada en el año 1910 en la ciudad de Barcelona ante todas las eminencias médicas del mundo entero que se habían congregado para escuchar la palabra sincera del ilustre médico catalán sobre el origen y cura de la tuberculosis; y sin temor ante sus colegas, y al mundo entero, dijo: "Señores y colegas, aunque lo tomen a mal, debo decirles que no existe tal enfermedad de la "tuberculosis". ¡Lo que hay es hambre! ¡Hambre es lo que existe, y no la tuberculosis! ¡Mucha hambre y mucha explotación; y a seguir así, creedeme colegas; la humanidad desaparece".

Pues volviendo a mi punto de partida nos volvemos a encontrar que no hay efectos sin causas; y las recetas médicas, con todos sus tónicos habidos y por haber, nos resultarán nulos como las leyes gobernativas, y vuelvo a repetir el "¡Yo acuso!" al régimen actual por ser el causante de este terrible fantasma que tiende a envolver a la humanidad con su manto fúnebre.

Si una persona se embriaga, la policía lo lleva a la comisaría, lo detiene unos días, le da la libertad mediante la multa, o una ración de palos; y si en lugar de estos requisitos se prohibiera la fabricación del alcohol, estaba el asunto terminado; pero como a los gobiernos no les conviene curar el origen de este mal, por cuyos resultados tendrían una vida efímera, lo fomentan.

Veamos este profundo pensamiento de Taine: — "el alcohol es la literatura del pueblo" y sin embargo esa "literatura" se hecha al olvido.

Como el ambiente en que vivimos está impregnado de toda clase de vicios no hay de particular de que el individuo se contagie, pues cuyos resultados diman.an del régimen actual.

Por la educación amorfa que dan los colegios del Estado, nos encontramos envueltos en otro terrible flagelo que es la sífilis.

Respecto a esta enfermedad veamos lo que dice el Dr. F. Santiñá Bragulat: "Los hijos sifilíticos, que por herencia tienen esta enfermedad, pueden engendrar también hijos sifilíticos, teniendo como causa originaria y única la sífilis del padre".

"Los hijos de los sifilíticos no curados o curados en apariencia, llevan reflejada en su cuerpo la maldecida herencia de sus padres: dientes de sierra, nariz chata en forma de silla de montar, cara de viejo, piel arrugada, paladar hundido, orejas de sátiro etc."

"Los hijos de los sifilíticos nacen idiotas, paralíticos, deformados.

A que seguir más copiando las lacras sociales, si al escribir esto los puños se me crispan, la mano me tiembla, y la pluma se niega a rasgar el papel, como queriéndome decir: ¡Basta! ¡Basta! ¡Basta! No avergüences a los hombres sensatos.

Parodiando a Queraltó solo me resta decir: "Señores gobiernos, a seguir así, la humanidad desaparecerá. No desaparecerá. ¡Desaparece!...

Ya que no encontramos en las múltiples manifestaciones de la vida, que hay efectos sin causas, no me canso en repetir el "¡Yo acuso!" a todos los gobiernos por ser ellos los responsables de todos los males que agobian a la humanidad.

José Nivo[illegible]

Cristo y el alma pagana

En uno de los más bellos y de los más grandes libros que jamás se hayan escrito, monumento de la más severa probidad y del genio más vasto, en la "Vida de Jesús", Renán llevó a la luz de la historia los orígenes oscuros del cristianismo. Mostró la primera iglesia de Jesús, perseguida por la ortodoxa de Jerusalén; las misiones de San Pablo, que no tuvieron éxito más que en algunas pequeñas asociaciones judías establecidas en el mundo helénico; el acceso inadvertido del cristianismo en Roma, donde no tardó en tener la fortuna incomparable de padecer por Nerón, el enemigo de Jesús, el Antecristo, y aparecer súbitamente y para siglos enteros como siendo el bien opuesto al mal; luego la destrucción de Jerusalén, que pereció dejando al universo un Dios el cual negaba y que por su muerte libró a la Iglesia de una madre enemiga. Mostró en seguida la segunda generación cristiana fijando la leyenda y sustituyendo la comunidad primitiva a la jerarquía sacerdotal.

Renán llevó su historia hasta los tiempos en que la Iglesia tuvo sus libros sagrados, el germen de sus dogmas, las primeras formas de su liturgia, y la terminó en la muerte de Marco Aurelio, que fué la muerte del mundo antiguo.

La filosofía moral de Renán era la del perfecto sabio; consideraba que el más noble empleo que pudiera hacerse de una vida humana era penetrar los secretos del universo, como el místico aspira a abismarse en la ciencia. ... ...
... ...

Como en remotos tiempos, en la costa del mar azul que vió nacer la ciencia y la belleza, en las orillas del sombrío Océano cuya voz meció los ensueños de una raza paciente, Palas Athenes conversa ahora con su amigo terrestre. Y dice:

—"Soy la Sabiduría: les es difícil a los hombres mejores reconocerme enseguida a causa de mis velos y de los años que me envuelven, y porque, semejante al cielo, soy a la vez tempestuosa y serena; pero tú, Celta tranquilo, tú que siempre me has buscado y que cada vez que me has encontrado has empleado todo tu espíritu y todo tu corazón en reconocerme ,todo lo que has escrito de mí, poeta, es verdad. El genio griego me hizo descender sobre la Tierra y la abandoné cuando él expiró; los bárbaros que invadieron el mundo, ordenado por mis leyes, ignoraban la medida y la armonía; la belleza les daba miedo y les parecía un mal. Viendo que yo era bella, no creyeron que yo era la Sabiduría y me arrojaron lejos de ellos.

Cuando disipando una noche de diez siglos se levantó la aurora del Renacimiento descendí sobre la Tierra y visité a los humanistas y a los filósofos en sus celdas, donde guardaban precisamente algunos libros en el fondo de su cofre, y a los artistas en sus talleres que no eran sino pobres tiendas de artesanos; algunos se hicieron quemar vivos antes que renegar de mí; otros, siguiendo el ejemplo de Erasmo, se sustraían por la ironía a sus estúpidos adversarios. Los franceses fueron los primeros en elevarme altares, y un siglo entero de su historia está dedicado a mi glorificación. Desde entonces, desde que el pensamiento en sus altas regiones es libre, no he dejado de recibir el homenaje de los sabios, de los artistas y de los filósofos.

Los inmortales deben más de lo que se cree a sus adoradores; les deben la vida; los dioses reciben el alimento de los hombres, se nutren del vapor que sube de la sangre de las víctimas; su sustancia se compone de todos los pensamientos, de todos los sentimientos de los hombres; las ofrendas de los hombres buenos nutren a los dioses buenos; los negros sacrificios de la ignorancia y del odio engordan a los dioses feroces.

Tú, Renán, lo has dicho: los dioses no son ni más ni menos inmortales que los hombres; los hay que viven dos mil años, corta duración si se la compara a la de la Tierra, o tan sólo hará de la humanidad momento imperceptible de la vida de los mundos. En dos mil años, los soles lanzados ardientemente en el espacio ni siquiera han parecido moverse de su sitio.

¡¡Oh, sabios modernos!, me habéis hecho ver más allá del nevado Olimpo lo infinito de los universos, y en cada uno los polvos que pisaba mi sandalia me habéis hecho ver lo infinito de los átomos, astros también sometidos a las leyes que rigen al mundo... Sobre un suelo trepidante por el hálito del vapor y los choques de la electricidad, las naciones inmensas, antes enemigas, rivales aún, cogidas todas a la vez, irritadas y en armas, en la red de acero en la cual la ciencia y la industria han envuelto al globo, ciudades, pueblos, razas, mil seiscientos millones de hombres trabajan los unos en favor de los otros y los unos contra los otros, ignorando los lazos que ya les unen.

¿Como terminará este conflicto de todas las energías y de todas las pasiones? ¿Quién vencerá? ¿El odio o el amor, la ignorancia o la ciencia, la barbarie o la civilización, la fuerza de los que tú, Renán, has llamado los "reyes nacidos de una sangre pesada" o el poder de la democracia? No lo preguntes: el porvenir está oculto aun a aquellos mismos que lo labran; no preguntes cuál será la ciudad futura, pero aprende que yo soy quien la construirá. Mientras los titanes, enemigos de los dioses justos, amontonan las rocas y los gigantes sencillos forjan sus armas, yo fundo la ciudad santa. El porvenir no podrá engañarse; reconocerá mis obras por su estabilidad; los edificios de la ignorancia y del error se vienen abajo miserablemente. Nada resiste, nada dura más que lo que ha sido medido y calculado por mí, la diosa de la Sabiduría, porque yo soy la previsión, el orden y la medida, porque yo soy el pensamiento de todos los hombres que piensan y la ciencia de todos los hombres que saben. Todo lo que se concibe bello y bueno perdura y nada será perdido; lentamente, pero siempre, la humanidad realiza los ensueños de los sabios.



—Ya que te has portado tan bien, te daré un billete de 1 peso flamante.

—Me gustaría más varios, aunque fueran muy viejos.

Una carta de aliento

Salud.

Soy un simpatizante y cooperador del animalito El Peludo, digno bisemanario del cual es usted director; no soy suscriptor, pero los adquiero al paquetero.

Francamente, no conocía este semanario propulsor de la civilización y encargado de despejar el velo de las ignorancias que se ven en pleno año 1922, sobre todo entre la clase trabajadora, y siguiendo de cerca los pasos del milagroso animalito, veo con la consiguiente sorpresa, que combate con mayor interés de depuración en la parte más dañosa de la actual carcomida sociedad, que es el clero.

No tengo suficientes palabras para elogiar al digno animalito en la forma que merece por su actitud valiente y decidida que no teme de ser "aplastado" por alguna gamba frailuna.

Las finalidades que persigue El Peludo, que es la obra sana de purificar el ambiente social por cuanto mientras una mínima parte vive del sudor ajeno, la otra mayor parte o sea la clase trabajadora que no obstante de darles de comer a aquéllos y creadora de toda la riqueza social, vive desposeída de las más elementales necesidades de la vida, y muy comunmente en la miseria.

El Peludo nos hace conocer cual es el camino que debemos tomar para aquellos ingenuos que creen todavía en las "bondades" de los pollerudos, nos hace ver con hechos y vemos también nosotros mismos la inutilidad que es el clero ante la clase trabajadora; por esto debemos imitar todos al prestigioso animalito que con tanta serenidad y tino dirige sus ataques a nuestros principales enemigos, que son en primera línea, los sotanudos, quienes con sus prédicas canallescas embrutecen al pueblo más y más haciéndolo cada vez más sumiso y esclavo; también al Estado que oprime y asesina a indefensos trabajadores, y contra la clase capitalista que explota sin conciencia.

Todos estos factores que aunque a simple vista parezcan tres personas distintas, pero en la realidad forman éstos un solo lobo verdadero.

Oh! impacientes pollerudos, la hora se les aproxima, y pronto si quieren comer tendrán que tomar un pico y palas e irse a sembrar batatas.

Deseo pues mucha prosperidad a "El Peludo" y mucho lo felicito, que aunque no tengo el placer de conocerlo personalmente a usted, estimaría acepte mis cordiales saludos y S. S. S.

Juan Sesarino.

Gualeguaychú (Entre Ríos).

Nota de Centenari: Agradezco los conceptos valiosos que hace referencia su carta y quedo a sus órdenes.

El cura apócrifo

Así llaman al granuja ese, Pascual Gómez, que en Ruzafa (Valencia) ha cometido actos propios de un cura de verdad.

He aquí los detalles que da acerca de él un colega valenciano:

Más de tres años hace que el Gómez viene ejerciendo una original industria aquí, habiendo llegado a darle escandalosísimo desarrollo, gracias a la inercia habitual de nuestras autoridades y la ineptitud de la policía.

En la calle de Jabonería Nueva, núm. 15, fundó una comunidad de religiosas de 11 a 20 años, llegando a tener encerradas hasta 28 niñas con el consentimiento de sus familias, a las que hizo creer que tenía a sus educandas ocupadas en ejercicios espirituales para conseguir la bienaventuranza.

No las dejaba salir de casa más que para ir a la núm. 12 de la misma calle, donde el vivía.

En esta segunda casa-morada tenía una habitación dispuesta en forma de oratorio, donde recibía a las niñas que le traía una mandadera desde el supuesto convento.

Ponía de manifiesto el "Santísimo Sacramento", y revistiéndose solemnemente con hábitos sacerdotales de ceremonia, decía a la niña de **"turno"** que él ya no era el hermano Pascual, sino el profeta Joal, y que el cielo le había mandado para tener con ella ayuntamiento carnal y evitaría así una grave enfermedad de que estaba amenazada.

Así, y a veces por la fuerza, violó a casi todas aquellas jovencitas, cual podía haberlo hecho un fraile cualquiera.

Al mismo tiempo, el tunante refocilaba en grande con otras jóvenes de más edad y de más picardía, las cuales se dejaban engañar a sabiendas y a gusto, influídas por el misticismo que, como es sabido, predispone a la lujuria.

Tenía Gómez un verdadero serrallo que hubiérale envidiado un sultán, y con la ventaja de que a los sultanes les cuesta dinero el harem, y al pillete en cuestión le producía un dineral.

Tuvo el pícaro sus centros de operaciones respectivos y sucesivamente, en las fuentes de San Luis, camino de Jesús, calle de la Jabonería Nueva y calle de Carlos Guevara.

La capilla clandestina estaba ornamentada con aspecto religioso-teatral, y en ella había muelles divanes para cumplir cómodamente con las niñas los mandatos del profeta Joel.

Con un aparato especial, en momentos determinados, y a merced de cierto resorte, hacía caer ante sus imbéciles feligresas, tras original invocación, una lluvia de hostias, algunas de ellas doradas, que el cielo le enviaba y con las que haría comulgar a aquellas ignorantes.

Esas y otras ceremonias eran realzadas con juegos de luces de colores, que cambiaban oportunamente, según los casos, entre momentos de oscuridad preparatoria.

De todo eso, de actos del culto, ropajes sacerdotales, de sermones ampulosos, del confesonario, de toda clase de embustes y farsas se valía para fanatizar e hipnotizar a sus creyentes, y en nombre de sus profetas las deshonraba y las saqueaba.

Isaías lo aprovechaba para sacarles el dinero, y Joel para... lo otro.

Aunque se sabe positivamente que son en gran número las violaciones que perpetró, hay ya dos comprobadas por dictamen facultativo, y pronto se comproba**rán otras.**

Una de las niñas violadas está enferma.

¿Verdad que asombra y que subleva el ánimo el hecho de que tales monstruosidades hayan podido realizarse en la tercera capital de España?

el fanatismo de las mujeres llegue a tal inconcebible extremo de abyección?"

Más asombra y más subleva, y más afrentoso es que haya padres, hermanos y esposos que se las echan de liberales, y de republicanos, y hasta de dignos, y consientan que sus hijas, sus hermanas o sus esposas se traten con frailes y curas, cada uno de los cuales hace impunemente lo que ese canalla de Gómez ha hecho exponiéndose a ir a presidio.

Todo el que permite que las hembras de su familia vayan al confesonario a entregar secretos del hogar a un hombre que puede abusar de ellos, merece todo lo que le pase.

No son los curas y los frailes los más degradados.

Son ellos.

El 23 encarnado

En el "cabaret" se supo en seguida la noticia. Luciano Martel había aparecido degollado en su lecho. La caja de caudales estaba abierta y vacía.

Martel era un aventurero que se había enriquecido como jugador profesional. Era un hombre bravo, con un valor un poco chirlata, habituado a entender con matones y ventajistas que sacaban dinero por guapeza. A Martel llegaron a respetarle. Tenía prestigio en el hampa.

En la alcoba no había señales de lucha. Martel había sido asesinado mientras dormía. Tenía la costumbre de llevarse los diez mil duros que constituían el fondo del "kursaal", y el asesino lo sabía seguramente.

Todas las tanguistas runruneaban en los rincones, sin cuidarse de embaucar a los "puntos" ganLanciosos.

La partida seguía, a pesar de la muerte de Martel. Su consocio, el señor Moltó, era poco sentimental. Acaso, en el fondo, no le disgustase el suceso, para poder quedarse él solo con aquel excelente negocio de juego.

Las tanguistas lo sentían más. A parte de su natural impresionable, Luciano Martel era generoso y galante con ellas. Enriqueta, "la Rubia", llegó a verter dos lágrimas emocionadas. En seguida se apresuró a darse polvos para borrar los surcos que quedaban en su semblante de payaso. La Tanagra no decía nada, pero parecía profundamente preocupada. Desde hacía una semana era el "flirt" de Luciano.

—¡Has perdido una excelente combinación! — le dijo "la Rubia" — Martel daba mucho dinero a las mujeres.

"La Tanagra" hizo un mohín encantador.

—Me es igual. Anoche encontré a un antiguo amigo, que ha saltado la banca de Montecarlo. ¡Que de billetes, chica! Ahora no ha de faltarme dinero en un largo rato. ¿No te has fijado en la cruz que me ha comprado?

Sobre su pecho suntuoso de belleza flamenca fulguraba una cruz de brillantes. "La Tanagra" sonreía, orgullosa del capricho logrado. Esta clase de joyas, refulgentes, suntuosas, excesivas, son el sueño de todas las señoritas de "cabaret".

Su compañera le clavaba los ojos de envidia, como fascinada por los destellos de las gemas.

—¡Qué suerte, chica, qué suerte!

"La Tanagra" era muy jugadora. Se transfiguraba su hermosura, como si se iluminase, contemplando la danza fantástica de la bolita de la ruleta. Se jugaba todo lo que tenía. Era valiente, de las que un día de suerte pueden hacer jugada. Su obsesión era el veintitrés.

Entre todas las chicas se corrió bien pronto la noticia de que "la Tanagra" había pescado a un "nabab".

A las doce de la noche la partida estaba animadísima. Jugaba el duque de Malta, y a petición suya — llevaba perdidos cerca de diez mil duros — "la casa" había consentido en elevar el máximo por número a quinientas pesetas. El duque jugaba para admirar a la galería; pero esta noche todas las miradas estaban fijas en "la Tanagra". En cada bolada ponía el máximun al veintitrés, a la línea y al tresillo. El señor Moltó palidecía intensamente cuando la caprichosa bolita pasaba cerca del número cargado.

Pero el veintitrés no salía.

"La Tanagra" iba sacando billete tras billete. Había en sus ojos un brillo extraño, y su mano, temblaba cuando sacaba el dinero de su lindo billetero de seda. Pero la emoción de la jugada la encendía de esperanza a cada instante.

—¿Pierdes mucho? — la preguntó "la Rubia".

—¡Más de tres mil duros!... Pero me dá el corazón que esta noche van a dar repetido el ventitrés.

Y, como un eco, repetía con una voz opaca, diciendo para ella sola:

—Sí. Lo van a repetir esta noche. Con el entusiasmo calenturiento del azar no se fijaron los jugadores en un hombre de poco amable catadura que hablaba con el señor Moltó.

—Estamos casi seguros de que ha sido una mujer. Entre las ropas del lecho se han encontrado varios cabellos femeninos. Las ropas del muerto olían a perfume. ¿No tenía Luciano Martel ninguna querida?

—Fija, no... (El empresario del "kursaal", frunció el ceño). Pero espere usted, señor inspector; esta señorita que juega tan fuerte era su amiga íntima; eso decían las otras, por lo menos. Es raro, además, que juegue así. No tenía dinero estos días pasados.

El inspector de Policía se colocó silenciosamente detrás de "la Tanagra".

Pasó un rato. La suerte no era galante con la bella jugadora. Estaba intensamente pálida; gotas de sudor glacial perlaban sus sienes. La raqueta implacable arrastraba su dinero con un chasquido irónico.

De entre el rumor de voces se alzó como un girón de diálogo el nombre de Luciano Martel. Los dedos de "la Tangara" se crisparon sobre sus últimos billetes.

Cinco minutos después, exclamaba con un acento de angustiada ansiedad.

—Ahí va la última postura. Al veintitrés.

Y tiró al tapete un billete de quinientas pesetas, estrujado, con unas largas manchas oscuras.

El inspector habló en voz baja con Moltó. Este recogió el billete de la banca.

—Estas manchas parecen las huellas de unos dedos ensangrentados — dijo el inspector en voz alta.

"La Tanagra" se volvió y se le quedó mirando aterrorizada, sin cuidarse de la bolita, que rodaba vertiginosa. Le oyó la voz que cantaba el número, y el último dinero de la tanguista se fundió en las hileras, ondulantes, como reptiles brilladores, del fichero.

El inspector puso la mano en el hombro de "la Tanagra"...

—Haga usted el favor de venir conmigo, señorita.

Como una marioneta desarticulada, se puso en pié. Con la cabeza hundida en el pecho, murmuró:

—¡Sí! ¡Yo fuí, yo fuí! ¡Tenía ansia de dinero para jugar! Ya, que más me dá?

Y comenzó a andar, con una ausencia de alma, arrastrando la costosa piel de marta. De pronto se detuvo. La bolita iba a caer. Clavó los ojos en la ruleta. Y lanzó un grito ronco y lúgubre de loca.

La voz gangueante del tirador, cantó:

—El veintitrés encarnado.

"La Tanagra" hundía los ojos fanatizados en la rueda trágica, como si contemplase el geniecillo sanguinario y burlón del azar, dando irónicas cabriolas sobre una pirámide fabulosa de billetes de Banco.

Emilio Carrere.

La revancha

Cargado de espalda, perniltuerto, con una cara gorila, toda cubierta de pelos gréseos, siempre desaliñado y sucio, don Gaspar Segovia era, no sólo el más rico, sino también temido estanciero del departamento.

Era malo y venenoso como una crucera vieja. No tenía más que dos dientes en la mandíbula superior; dos dientes largos, finos, amarillos; y cuando sus labios se entreabrían en una sonrisa simiesca, el brillo de aquellos dos dientes producían una impresión de repugnancia y de miedo, a la que no escapaban los más osados, los más viriles de la comarca.

No que fuese capaz de provocar, de pelear, de matar a nadie; ¡No!... Al contrario, soportaba los insultos y los ultrajes con humildad de perro.

Pero, ¡ay de quien se permitiese insultarlo!... Más tarde o más temprano la venganza iracunda habría de caer sobre su cabeza!.... Sus comarcanos, lo sabían bien y, odiándolo y despreciándolo, lo respetaban, cuando no lo saludaban.

Sin embargo, cayó al pago un forastero, Luicio López, cuya fama de gaucho malo era conocida de tiempo atrás. Un día de carrera, en la trastienda de la pulpería, don Gaspar tallaba al monte, "pasteliando" como de costumbre.

—Un dos y un cinco.

—¡Copo al cinco — exclamó el forastero.

—Vea que hay como...

—¡No pregunto cuánto hay! — replicó Lucio: y desprendiéndose el cinto, hinchado de monedas, lo tiró sobre la carpeta.

—Pa cubrir esa banca e'porquería, — agregó — aquí sobra plata.

—Es que...

—¡Dése güelta!...

—Güeno güeno... yo quería albertirle, pa que no s'entorse reculando... Pero siendo asina... Digo, porque carculo que vi'a ganar... y no es decente ganar a un forastero. Si quiere abrirse?...

—Dése güelta, no más, — respondió Lucio sonriendo socarronamente. Ducho como el que más, no le escapó que la pausa del viejo tenía por objeto distraer la atención para escamotear el cinco que estaba en puerta.

—Me doy güelta... un as... un rey... otro as... ¡El dos, amigo!...

—¡Y el cinco en el lomo! — exclamó López, arrebatándole el naipe y mostrando la fullería.

Tranquilamente, levantó el cinco y levantó la banca.

Don Gaspar no habló, no protestó, no se movió. Al cabo de unos minutos, y cuando el forastero concluyó de abrochar el cinto, él interrogó con voz humilde:

—¿No apunta más?...

—¡Apuntate esta! — respondió Lucio asestándole una soberbia bofetada.

El viejo dió un grito de dolor. En seguida, serenado, brillándole los ojos grises, sonrió, dejando ver los dos dientes amarillos, afilados, siniestros. Y en todo el auditorio hubo una impresión de miedo, el convencimiento de que se acababa de dictar una sentencia de muerte.

Nadie sabe de qué se valió el astuto viejo para atraer a Lucio; pero el caso es que éste, poco tiempo después de la escena descripta, se constituía en asiduo visitante y frecuente huésped de don Gaspar.

Tenía éste una hija única. Carmela, madurona ya, feucha y desgarbada; pero presunta heredera de una de las mayores fortunas de la comarca.

Lucio López, gaucho holgazán y vagabundo, no contaba con más medio de vida que sus habilidades en el juego... y algunos otros arbitrios inconfesados e inconfesables. Carmela fué cautivada por el mozo arrogante: el viejo Gaspar manifestó claramente, con su actitud si no sus palabras, la adquiescencia.

Dos meses después estaba proyectada la boda, que debía celebrarse el 25 de Mayo, haciendo coincidir el fausto acontecimiento familiar con la alegría de la augusta fecha patria...

La víspera hubo comilona, en familia, pero gran comilona: una damajuana de "carlón" cantó en la cena.

Y después de la cena, ya retirada la familia, don Gaspar retuvo aún a su futuro yerno, en el amplio y semi-oscuro comedor, haciendo honores a una "caña compuesta", suave y perfumada, que sabía a glorias...

Cerca de media noche, Lucio, a raiz de apurar la décima copa de "caña compuesta", se desplomó, como cosa muerta, sobre el pavimento.

Un minuto, Gaspar sonrió mostrando sus dientes largos, finos, amarillentos... Escuchó. Ningún ruido. La estancia entera dormía... Se inclinó: tomó en brazos al beodo inconsciente y lo condujo a la pieza que le estaba destinada. Una pieza pequeña, con una sola puerta y una ventanilla enrejada. En medio de la habitación, un catre, prolijamente pre parado; inmediato, sobre la mesa de luz, un candelero con una vela de sebo.

El viejo, en vez de poner a Lucio sobre el lecho, lo depositó suavemente en el suelo. En seguida encendió la vela. Sonrió, con su sonrisa fatídica:

—¡Va bien, va bien!... — musitó.

Luego, procedió a desnudar al huésped, con toda prolijidad. Después, deshizo el lecho, estrujándo las ropas, aplastando la almohada.

Lucio, semidesnudo, dormía su pesada borrachera.

La amarillosa luz de la vela, alumbraba débilmente la estancia. El silencio era absoluto.

Gaspar fué hacia un ángulo del rancho, donde estaba un viejo baúl sobre cuya tapa había una gran piedra de afilar. Con brusco además, echó la piedra al suelo dió un brinco y corrió hasta la puerta del cuarto, que cerró súbitamente.

Desde el lado de afuera, pegó el ojo a una rendija para ver lo que iba a pasar en la habitación.

Poco a poco, la tapa del baúl empezó a levantarse, y al fin apareció en el borde, la chata, horrible cabeza de una víbora de la cruz, que no demoró en salir y extender sinuosamente por el suelo sus dos metros de cuerpo.

Volvió a moverse la tapa, y a levantarse y a salir otra crucera. Y luego otra; y así hasta cinco.

Los enormes, feroces ofidios, que habían permanecido diez días encerrados en aquella casa, sin alimento alguno, empezaron a arrastrarse, olfateando, e instintivamente se dirigieron al cuerpo casi desnudo de Lucio, tendido en mitad de la pieza.

La escena fué horrible. El cáustico dolor de las heridas venció a la embriaguez del mozo, quien al despertar y verse envuelto por la malla que formaban los cuerpos de los reptiles, se irguió azorado y solo atinó a disparar, buscando la puerta. Pero la puerta estaba herméticamente cerrada por fuera, y a su grito de auxilio, respondió una carcajada y una voz que siniestramente decía:

—¡Apuntate esa también!...

Javier de Viana.

Notas breves

Cuando el señor Cantilo no había pasado todavía del mondongo número 1, es decir, cuando aún no era más que el difundido y finchado "Pichón vivo" de la crónica social, en el diario donde trabajaba le encargaron que siguiera con atención las alternativas de la enfermedad de cierto personaje.

Por un error de información telegráfica, el avisado cronista "mata" al enfermo antes de tiempo, es decir, dió la noticia del fallecimiento veinticuatro horas antes de que se hubiera producido, lo que le valió la más furibunda de las filípicas con que acostumbraba a obsequiarle el director, que, por cierto, no pecaba de amable.

—¡A ver cómo arregla ese bodrio, alcornoque! — le dijo el excesivo director cuando se enteró, al día siguiente, de que la víctima acababa de fallecer "efectivamente".

Y ahí no más el señor Cantilo fué a su mesa, "mojó el tintero con la pluma" y escribió: "Como lo habíamos anunciado, falleció hoy... etc."

Esta noticia hizo célebre en las redacciones de la época al actual gobernador de Buenos Aires.

CONTRA UNO

Hay tres clases de tiranos. Hablo de los príncipes que esclavizaron en los pasados siglos algunas naciones, especialmente los déspotas del Asia, de Grecia, de Roma y de los pueblos sumidos en la barbarie. Los unos tenían el reino por la elección del pueblo, otros por la fuerza de las armas y otros por la sucesión de su familia.

Los que la adquirían por el derecho de la guerra se portaban como en tierra conquistada, los que nacían en el trono no eran por lo común, mejores, pues alimentados con la sangre de la tiranía, mamaron con la leche la índole del tirano, y miraban a sus pueblos como siervos hereditarios. Aquellos a quienes el pueblo daba el Estado, debieron ser, a mi parecer, más tolerables, y lo hubieran sido, en efecto, si, viéndose desde entonces elevados sobre los demás y lisonjeados con el engrandecimiento, no hubieran tomado el partido de conservar el poder que el pueblo les había concedido, para transmitirlo a sus hijos.

Así, pues, en honor de la verdad, conozco que existe entre aquellos tiranos alguna diferencia. Los tiranos que habían sido elegidos gobernaban como si hubieran de domar toros; los conquistadores consideraban a su pueblo como una presa y los hereditarios veían en sus súbditos esclavos naturales.

Parece inexplicable que tantos hombres, tantas ciudades y tantas naciones pudieran soportar a aquellos tiranos de Asia y Roma siendo solos y no teniendo más poder que el que les daban.

Sirva de ejemplo Roma en tiempo de Nerón. Tantos millones de romanos, miserablemente esclavizados, humillando el cuello bajo el yugo, no obligados por la fuerza, sino dominados por la palabra de "uno", el emperador, temían el poderío de un hombre, sufrían sus violencias y no tenían valor para derrocarle.

¿En qué consistía aquel terror de los romanos? ¿Cómo se explica el ver un número infinito, no obedecer sino servir ,no ser gobernados, sino tiranizados, sin que pudieran disponer de bienes, de padres, de hijos y ni aun de la propia vida? Sufrían las infamias y las crueldades, no de un ejército, no de un campamento bárbaro, contra el cual era preciso derramar su sangre y exponer su vida, sino que lo sufrían de "uno solo". Y no de un Hércules o un Sansón, sino de un hombrecillo, el más cobarde y el más afeminado de la nación, no acostumbrado a las batallas, sino a las fiestas del circo. ¿Llamaremos esto cobardía? ¿Diremos que el pueblo romano esclavizado era cobarde? Que dos, tres, cuatro no se defiendan de uno, es extraño, pero posible, y entonces podrá decirse con razón que es por falta de valor; pero que ciento, mil o un millón padecieran la tiranía de uno solo, ¿puede decirse que no querían, que no se atrevían a luchar contra él, y que era, no por cobardía, sino por desprecio o desdén? En este caso, ¿qué monstruo de vicio era aquel que no merece siquiera el título de cobardía, que no se encuentra un nombre bastante denigrante para caracterizarlo?

La astucia de los tiranos para embrutecer a sus súbditos no se podría conocer mejor que por lo que hizo Ciro con los lidios después que se apoderó de Sardes, la ciudad principal de Lidia, y que tomó a Creso, aquel rey tan rico, a quien llevó cautivo. Dijeron a Ciro que los sardos se habían rebelado, y aunque los hubiera podido sojuzgar al momento, no queriendo talar una ciudad tan hermosa, ni verse en la necesidad de tener allí una guarnición para custodiarla. Estableció casas de prostitución, tabernas y juegos públicos; mandó proclamar un edicto que ordenaba a los habitantes que frecuentasen aquellos sitios, y le salió tan felizmente esta clase de guarnición, que desde entonces no tuvo que desenvainar jamás la espada contra los lidios.

Ninguna ave acude mejor a la liga, ni pez alguno pica el anzuelo con más afán que los pueblos cuando se ceban con la esclavitud que les ofrece placeres y goces materiales.

Los teatros, los juegos, las farsas, los espectáculos, los gladiadores, las fieras extrañas, las medallas, los cuadros y otras golosinas, eran en los pueblos antiguos el cebo de la esclavitud, el precio de su libertad, los instrumentos de la tiranía.

Estas golosinas tenían a los súbditos bajo el yugo. De este modo los pueblos, especialmente el de Roma, halagados con estos pasatiempos y distraídos con vanos placeres, se acostumbraban a servir neciamente y con menos utilidad que los niños, los cuales aprenden a leer para ver las brillantes imágenes de los libros iluminados.

Los tiranos romanos se esmeraban, además, en divertir y halagar con frecuencia al populacho, que se deja arrastrar más fácilmente por la boca que por el corazón. ¡Pan y fiestas del circo! He aquí lo que pedía el pueblo romano. El más sabio no hubiera abandonado su pitanza para recobrar la libertad de la república de Platón. Los tiranos prodigaban el trigo, el vino y el dinero y las calles y plazas se estremecían con los gritos de ¡viva el emperador! ¿Les daba acaso estímulo para trabajar? ¿No les inducía a la ociosidad que produce todos los vicios, todos los delitos?

¿Cuál era el secreto, el resorte, el sostén de la tiranía de aquellos emperadores como Tiberio, Nerón y Calígula? Los que piensen que las espadas de la guardia pretoriana constituían la defensa de aquellos tiranos, se engañan. No eran las armas las que defendían al emperador. No se me dará crédito si no se reflexiona detenidamente, pero es cierto lo que voy a decir.

Cuatro o cinco hombres sostenían al tirano y la esclavitud del imperio. Eran sus privados, sus consejeros íntimos, los cómplices de sus crueldades, los compañeros de sus deleites y los que disfrutaban de sus dilapidaciones. Estos cuatro o cinco tenían debajo de ellos cuatrocientas o quinientas personas que eran sus aduladores y cortesanos, y estos cuatrocientos o quinientos tenían también debajo de ellos cuatro o cinco mil clientes que ocupaban los gobiernos de las provincias, el manejo de las rentas públicas y la administración de la justicia. Grande era la comitiva que venía detrás de éstos, y el que desee dividir el hilo verá que, no solamente los cinco mil sino cien mil, millones estaban unidos por esta cadena al tirano que, con su auxilio, podía, como de ello se alaba Júpiter en Homero, arrastrar a todos los dioses.

Eugenio Sue.





Este será el verdadero obsequio del "buen pueblo", que con mansedumbre soportó seis años al máximo reparador de la calle Brasil.

CUADRITOS DEL AMBIENTE

¡META LEÑA!

Aurora y Clara, dos pebetas pura uva, hacía rato que se tenían bronca. No podían verse ni por broma. Ellas tenían sus motivos, muy vulgares por cierto, pero, al fin eran motivos. Las dos grelas estaban metidas con un fraile de Santo Domingo, donde todos los días cuando no iban a confesarse, se acoplaban a la doctrina de tarde todo por ver a su frailecito. Reñían a menudo; se cascaban, se arañaban.... y se sacaban los trapitos al sol. Era un berretín de órdago, el que tenían y nadie se lo podía sacar de la cabeza.

Ayer, por una zoncerita de nada, se armó la descomunal bronca en el convoy.

Aurora la insultó a Clara, ésta se recabrió y ¡zás! ¡meta leña! Se entraron a fajar de lo lindo. Doña Ramona, madre de Aurorita, al ver que su hija iba a quedar mal parada, se sacó un zueco y se lo fajó a Clara, pero con tan mala puntería que en lugar de pegar a la pebeta, se fué a ubicar en el mate de Don Pietro que se hallaba sentado delante de su puerta fumando en pito.

El referido ciudadano, a su vez, al sentir tan inesperado golpe en su sesera, tomó una silla y al levantar el brazo para tirarla hizo caer la jaula de la vecina, donde se hospedaba un hermoso canario que fué víctima del tragadero de un micifut. Como es natural, el escándalo se fué complicando, pero Don Pietro que despedía sangre de su herida, no se conformó con eso, y enarbolando su cachimbo lo arrojó sobre los contendientes dándoselo en el rostro al sobrinito del encargado. Entre aquel torbellino de zuecos, sillas, tablas de lavar, ollas, cacerolas y otros adminículos que se arrojaban, Aurora y Clara estaban hechas dos tigras, dos fieras furiosas, con ganas de despedazarse. Los vecinos no podían impedirlo. Aquello era un campo. Solo pudo cesar el combate con la intervención de un chaferola más compadrito que un milico en día de fiesta patria. Con más parada que un doctor. Intervino:

—¿Qué ocurre? ¡A ver! Dejen de peliar.

—Nada agente, que esta mocosa me ha insultado, me ha dicho de todo, hasta palabras obscenas, y eso que va a misa.

—Falta a la verdad ¡Agente! Esta tipa me tiene hambre hace rato y como siempre me busca hoy me encontró.

—¿Pero quién fué la que inició el fuego?

—¡Ella!

—No señor ¡Ella!

—Bueno, hablen de una vez y digan lo que ha motivao la gresca.

—¡A me...! a me me ano roto la testa.

—He dicho gresca y no testa.

—Yo quiero que Don Pietro me pague mi canario.

—¿Qué canario?

—El que me hizo comer del gato.

—Adonce, Doña Ramona, osté me paga la testa mía que ma rompido.

—Y tú, grébano, tienes que pajarme dañus y prejuicius causadus a meu subrino cun il pitu, sino te comu lus híjadus.

—¡Qué moerto re gambre stá lo gayiegue! La quiere comere lofícato mío.

—Y ya te callas ¿eh? porque sinu nun respetu al ajente y voime a lus hechus.

—Pero señores. ¡Esto es un infierno! ¿Quieren decirme lo que ha pasao de una vez?

—Agora rongo yo. Ascochá che aquente. Esta doe mochacha ándano metide con un fraile, e como sa tiéneno strillo, sano data la biaba¿ Ma capisque? sano pecato re lo castañoto.

—Italiano sinvergüenza, ¡Tomá metida! ¡tomá estrilo!

—Esu, esu, leña con él.

—¡Mamma mía! La tormenda de Sanda Rosa ma venito encima.

—Tomá gringo! ¡Tomá!

—Pero, ¿qué hacen Uds. que no sujetan a esa mujer?

—Pero doña Ramona, calmesé, por favor, hágalo por Dios!

—Mamá, no haga eso.

—Ahora me enfado yo también cun el grébano. ¡Tomá...!

—¡Ay! maronna re lo Cármine, ayútame, me ha cagato la capaccia.

—Pero amigo. ¿Vd. también?

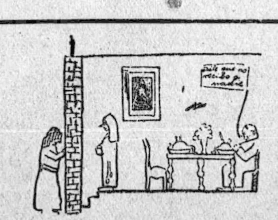
—Yo quiero que me paguen mi canario.

—¿Has visto idiota? ¡Todo por tu culpa!

—Por la tuya. ¡Lengua larga!

—Callate mejor, ¡otaria! si no querés que te acabe de estropear el escracho.

—Ya verás sino te lo quito.



Aquello fué el acabóse. Hubo necesidad de hacer venir cuatro chaferolas más con el anexo asistencia pública.

El conventillo daba todos los aspectos de un Congreso. Como es fácil suponerse, Don Pietro quedó hecho una lástima. Después, el final de tanto bochinche se hizó en la comisaría, donde el gallego reclamaba los daños y perjuicios por haberle puesto la nariz a la miseria al sobrino, el pobre Don Pietro, la otra señora también exigía se le abonara el canario devorado por el gato y las dos pebetas querían seguir metiendo leña hasta quedar una u otra dueña del amor del frailecito. El único que no pedía nada, era el pobre don Pietro que se hallaba con una fiebre de treinta y nueve grados.

J. J. Centenari.

PRIMAVERA

Corriendo y saltando llegó la loquilla de la familia del año, nos hizo una cosquilla, haciéndonos soltar la risa por todos los poros, luego se subió a las macetas e hizo reventar las hojitas de los brotes, lo mismo hizo sobre los muros con la enredadera y en el jardín con las violetas y en la huerta y en todas partes llenó todo de alegría y de vida nueva.

Esta aturdida que viene a revolverlo todo — murmuraron las viejas echando un vistazo de reconvención a sus hijas quinceabrileras que también habían recibido una cachetada de la"aturdida" en cada mejilla y parecían pintadas.

Es que la primavera es la revolución anual y, como revolución, se hace sentir en todas partes aunque los viejos y las viejas no quieran y hasta a pesar de ellos.

Así va a venir la revolución social corriendo y saltando, haciendo cosquillas y cacheteando las mejillas de la juventud, poniendo su grana, su vida y su alegría en todo lo que tocan sus manos de rosa o mueve con el aire de su andar alocado. No importa que las viejas reacias se enfaden y protesten porque sus hijas quinceabrileras se pongan pintonas y rían y salten al sentir que la mano invisible de la aturdida les haga cosquillas. No importa que el pasado y las sombras se confabulen para oponerse a la revolución social. La Primavera social ha de llegar corriendo y saltando y ha de renovarlo todo.

De 25 de Mayo

Sr. Director de "EL PELUDO"

Siendo su revista una verdadera defensora de los intereses del pueblo y de las causas nobles, siempre dispuesta a atacar cualquier abuso sin reparar en la investidura de quien lo comete; me permito molestar su atención a fin de exponerle un hecho vergonzoso, y que por sus propios medios informativos Vd. puede cmprobar, para luego combatirlo en su popular semanario. Es el caso Sr. Director, que a pocos kilómetros de Buenos Aires, en la Escuela Normal Mixta de 25 de Mayo F. C. S., dependiente del Ministerio de I. P. sucede un hecho escandaloso; una alumna de 3er. año del curso normal, está acusada de inmoralidad con el sacerdote del pueblo, pues es público y notorio en todo él, que dicha alumna frecuenta el domicilio privado del citado cura, hombre solo, joven, y muy ducho en el arte de seducir, so-pretexto de recibir algunas enseñanzas escolares y préstamo de libros; a cambio de lo cual el sacerdote precitado abusa de los encantos de la citada señorita, y de sus demás compañeras que también concurren.

Ahora bien: sabedor del escándalo, el Director de la Escuela trata de expulsar del establecimiento a una de dichas alumnas por resultar un elemento pernicioso para la moral de la escuela y un mal ejemplo para el resto del alumnado y la disciplina reinante.

Con tal fin, y prévio sumario, el Director solicita del cuerpo de Profesores una mala calificación para tal alumna para poder fundar su expulsión, pero aquí sucede lo más importante: la parte del cuerpo de Profesores representada por el bello sexo (las maestras), se cuadran contra el Director de la Escuela, oponiéndose a la expulsión de la alumna, pues tienen comprometida su opinión, solicitada en el confesonario ante dicho sacerdote, que es el director espiritual y dueño de las conciencias de todas las maestras de la escuela. Estas con el fin de salvar al citado cura (a su pedido)- que goza entre el elemento femenino, de fama de hombre muy intelectual — en tierra de ciegos el tuerto es rey — y poner también a salvo el honor ya marchito de la alumna, a pesar de que ellas, las maestras, están convencidas y declaran particularmente que el delito existe y se sigue cometiendo, se hallan confabuladas contra el Director y se oponen a emitir juicio desfavorable a dicha alumna que el Director les solicita, para así poder expulsarla, y por el contrario informan que se trata de una niña muy buena. En cambio, los profesores acompañan al Director y van contra el sacerdote, opinando que la alumna debe ser expulsada, por inmoralidad bien probada.

Por otra parte, el sacerdote ha tomado a su cargo la defensa de la alumna y en su periódico ataca a la Dirección de la Escuela e impone su influencia sobre las maestras con el fin de salvar a la niña que ha delinquido; está demás decir que todo el personal femenino le obedece humildemente. Se ve pues claro, que las empeñosas gestiones que el sacerdote realiza, moviendo además otras influencias que dice contar en Buenos Aires, con el fin de salvarse él y la señorita prueban que la inmoralidad de ambos es real, ya que nadie alcanza a comprender qué motivos impulsan al citado cura para entrometerse en los destinos de la escuela. Con todo eso, es sabido que dicho sacerdote, abusando de su ministerio, es el que dirige ocultamente los destinos de la escuela, al punto de que diga a cuantos quieren oirle que "va a hacer saltar al Director y a los que se le opongan", pues cuenta con muchas influencias para el caso: ésto hace que las maestras le tengan un gran temor creyéndole capaz de poder hacer exonerar a quien él desee, de ahí que se pongan todas de su parte, obedeciéndole, y no atendiendo a las órdenes del verdadero Director del establecimiento. Como se ve, existe allí un conflicto entre el Director, las maestras y el cura.

Convendría pues, que el ministerio, velando por la moral, interviniera dicha escuela, y al hacerse el sumario de práctica no se tomara en cuenta la opinión de las maestras y catedráticas, que declararán siempre en favor de dicho sacerdote (es su confesor), y seguirán así amparando con su complicidad los abusos que el citado ejerce sobre cuanta alumna bonita de la escuela tiene la desgracia de caer bajo su voluntad.

El remedio estaría en trasladar a otra localidad al personal femenino, que todo él está complicado, y expulsar de la escuela a cuanta alumna esté acusada de tener relaciones ilícitas, con lo cual se evitaría el espectáculo poco edificante de que muchas de esas alumnas fueran al anochecer al dormitorio particular de un hombre soltero y solo, como es el sacerdote, y bajo la excusa de ir a aprender algunos deberes escolares y consultar libros, excusa bien ridícula, pues nadie ignora que en la citada escuela existen buenos profesores y una nutrida biblioteca a disposición de las alumnas.

Sin otro motivo, y agradeciéndole anticipadamente la buena voluntad que en defensa de esta causa se tome el Sr. Director de "EL PELUDO", nos es grato saludarlo muy atentamente.

Un grupo de alumnos de la Escuela Normal Mixta de 25 de Mayo.

Historia macabra

Roberto Suárez tenía en la estancia El Cepillo, como regador, a Gervasio Morales, que vivía con su mujer y una cuñada loca, en el cauce antiguo del arroyo de Yancha, defendido de los vientos del Sur por un tabique de palos y chilcas, y de la lluvia por una cubierta de yuyos, paja y tierra, sostenida por viguetas de álamo tendidas de borde a borde.

Una creciente producida por una lluvia extraordinariamente copiosa en la cuenca superior del arroyo, rompió una mañana el dique, el agua corrió en avalancha por el viejo lecho, arrastrando todo lo que encontró en su camino, y cuando Gervasio regresó para almorzar, se encontró sin almuerzo, sin casa y sin menaje, pero con mujer y cuñada.

Furioso con aquélla porque no había salvado de la inundación siquiera los cachivaches, cortó una rama de un árbol y apaleó a su cara y descuidada mitad hasta dejarla rendida e inmóvil en el suelo y se marchó de nuevo a su trabajo. Acudió la loca a hacerle los remedios más disparatados, por supuesto, hasta que, como sucede frecuentemente en la campaña, la mujer sucumbió a la acción combinada de la enfermedad y el tratamiento. Enterado del caso, el regador fué a pedir a su patrón unas varas de lienzo para amortajar a la difunta, un carro con bueyes para llevarla al cementerio al siguiente día y un certificado para enterrarla.

—¿Y cómo se llama tu mujer?

—Juana.

—¿Y el apellido?

—Yo no sé que tuviera apellido.

Fué necesario ponerle uno al azar para llenar la fórmula y al día siguiente, Gervasio colocó a su mujer en el carro y se puso en camino, pero el cementerio estaba distante, llegó tarde y lo encontró cerrado, y entonces, para no perder el viaje, arrojó el cadáver adentro por encima de la pared y regresó a la estancia.

Algún tiempo después se hablaba del asunto en un grupo de peones alrededor del fuego, y uno de estos le preguntó si no tenía miedo de que su mujer, por haberla muerto a palos, se le apareciese en fantasma, a reclamarle misas y oraciones.

—¡Ah! — dijo Gervasio, — no puede aparecérseme, porque cuando la estaba velando la salté tres veces en cruz... De esto estoy seguro, porque en la epidemia del cólera del 86, fuí acarreador de muertos en Luján, y los salté en cruz a todos y no se me ha aparecido ninguno.

Como se ve, en el vasto campo de la superstición, que consiste en encontrar remedios imaginarios para males imaginarios, la terapéutica es tan proteiforme como la patogenia, y el que carece de recursos pecuniarios para quedar bien con sus muertos, se ingenia para encontrar recursos coreográficos equivalentes, y "aquí paz y después gloria".

Agustín Alvarez.

Escenas de la vida

Josefa, la humilde costurerita que jamás tuvo ideas preconcebidas durante su lucha en la dura brega de la vida, que no se proporcionó un día de asueto en su trabajo, ahora, huérfana en el mundo tiene hondas cavilaciones en el hogar desmantelado y triste. Piensa que la vida se le hace cada vez más insoportable y en sus largas noche de insomnios y desesperanzas, torturada al extremo exclama: Desde que mis queridos padres se marcharon a las regiones del silencio, dejándome sola en el mundo, estoy pasando las penurias más crueles. ¿Qué será de mí en adelante? El mundo es tan malo... se cometen tantas villanías con las muchachas. ¡ay! ¿cómo estudiar a los hombres? Pobre Josefa, pobre mariposilla inquieta, que has de libar la hiel de la desventura... Si al menos se me acercara algún hombre bueno, algún ser sincero... todavía... pero si es un buitre el que me ha de tocar en suerte... ¡pobre de mí!...

Don Anastasio, el dueño del registro me ha hecho varias proposiciones de matrimonio. Si fuera cierto lo que me ha dicho, si no me mintiera, no estaría mal, pero temo que quiera engañarme. ¿Puedo ser adivina yo? Lanzada en el océano del desconsuelo no tengo otro remedio que conformarme con lo que venga. ¡Señor! ¡Señor! No me abandones en el torbellino de la vida, no me dejes olvidada a las inclemencias del tiempo... ¡Padres queridos!... ¡Cuánto sufre esta pobre hija!... Pensaré bien lo que me propone don Anastasio, pues parece ser un hombre demasiado bueno, demasiado humano. Sería una gran cosa si se casara conmigo...

Y así, hondamente afligida la huérfana repetía el mismo soliloquio, todas las noches. Cifraba sus esperanzas en el dueño del registro, soñaba con el porvenir más risueño para su atormentada existencia pero se equivocaba de medio a medio.

Veamos lo que dice este hombre infame, que sólo quería enlodar la buena reputación de la humilde obrerita:

—Esta conquista me será sumamente fácil. He simpatizado con Josefa porque de todas las costureras es la más bonita y la que más me agrada.

No tiene a nadie, ¡qué diablo! Ella necesita, yo le propongo el casamiento, ella se lo cree y listo. Es inútil, el que tiene dinero puede darse cuantas clases de diversiones le agraden. Me dijo ayer que hoy respondería, la estoy esperando; si viene y resulta que sí la cosa, un canario, auto y sacrificio para una. Después insensible a las lágrimas y a los ruegos, seguiré mi rumbo sin volver atrás la vista. Josefa es muy débil la tengo casi segura. Y si ella no cede, con amenazarla que no le daré más trabajo, asunto arreglado.

Tenemos aquí a la paloma y al buitre; al buitre disfrazado, al hombre sin conciencia! ¡Qué mal procede don Anastasio!... ¡Qué digno ejemplo de cultura!... ¿Qué será de Josefa? Sola, sin amparo ni rumbo fijo hacia donde dirigir el navío de su vida, caerá vencida, aplastada por la furia impetuosa de los malos hombres.

Pasarán los años, sufrirá lo indecible, correrá de mano en mano como una cosa cualquiera y cuando despreciada por todos, desgastado su físico al extremo, envejecida en las orgías rastreras, no será difícil que una mañana triste y fría se le encuentre exánime sobre el umbral de la puerta de cualquier cabaret, con una viva maldición en los labios y el rostro contraído con una mueca trágica. Y para su tumba, sólo vendrá bien este epitafio:

"Un hombre infame fué culpable de su muerte".

